



Capítulo 554: Tener una cita en... Las Vegas

La noche fluía a través de la carretera como una capa negra tachonada de diamantes lejanos. El profundo estruendo del Lamborghini Aventador dorado dominaba el silencio del desierto, y cada aceleración resonaba como un trueno metálico. El coche sonaba como una bestia enjaulada, arrojando energía por sus tubos de escape, y detrás del volante, Vergil conducía como si no tuviera nada que demostrarle a nadie.

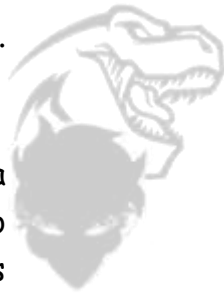
Esto no era sólo una máquina. Era un símbolo. Lujo, potencia, velocidad—y, para empeorar las cosas, simplemente lo había robado del garaje de Sapphire. Había un 99% de posibilidades de que fuera el coche de Katharina, lo que sólo hizo que la escena fuera aún más absurda. Pero a Vergil no parecía importarle.

Dentro del coche el ambiente era completamente diferente. Alexa estaba sentada en su regazo, ya que el Aventador sólo tenía dos asientos. Su cuerpo encajaba casi perfectamente, sus generosas curvas se moldeaban contra las de él, mientras su cabello naranja con puntas verdes se balanceaba con el viento escapando por las grietas de la ventana.

Se reclinó ligeramente, apoyada contra el pecho de Virgilio, y de vez en cuando soltaba una suave risa, disfrutando claramente de la posición.

"Esto es tan apretado..." Alexa bromeó, girando ligeramente la cabeza para mirarlo por encima del hombro. Sus ojos brillaban bajo la luz de neón de la carretera, llena de travesuras. "Pero no me quejaré."

Vergil no respondió de inmediato. Su mano izquierda estaba firmemente sobre el volante, mientras que la derecha descansaba peligrosamente cerca de su muslo, casi como si fuera intencional. Su mirada permaneció fija en el





camino, fresca, pero la sonrisa torcida en la comisura de sus labios reveló que estaba disfrutando de su incomodidad.

Detrás de ellos, en el banco improvisado en el que Kaguya había logrado meterse, estaba sentado el vampiro de cabello blanco y ojos rojos, claramente de mal humor.

"Esto es ridículo", se quejó Kaguya, cruzando los brazos bajo su amplio busto, que parecía aún más prominente en la incómoda posición. "¿Por qué ella se sienta en el regazo de su amo y yo tengo que estar apiñado aquí como un mortal?"

Alexa se dio la vuelta deliberadamente, arqueando la espalda y mostrando aún más sus curvas, como si estuviera desfilando sólo para provocar. "Porque llegué aquí primero. Y porque soy más linda, obviamente."

"¿Lindo?" Kaguya arqueó una ceja y su sonrisa casi amenazaba. "Por muy linda que seas, también eres insoportable."

Vergil simplemente soltó una risa baja y sus ojos nunca se apartaron de la carretera. "Ustedes dos parecen adolescentes luchando por llamar la atención"

"No estamos peleando." Kaguya respondió inmediatamente, con un tono casi infantil, a pesar de la sensualidad que rezumaba de cada uno de sus gestos. "Sólo digo que quiero tener derecho a sentarme en el regazo del maestro"

Alexa se rió, mordiéndose el labio inferior mientras se balanceaba sutilmente, disfrutando de la provocación. "Tendrás que esperar tu turno."





La tensión entre ellos era eléctrica, pero no odiosa. Era como si cada palabra, cada gesto, fuera una forma de marcar territorio, de recordarse unos a otros que competían por algo que no se compartía fácilmente: la atención de Virgilio.

Y él, por supuesto, disfrutó cada segundo.

El coche rugía por la carretera y las luces de neón de Las Vegas ya empezaban a aparecer a lo lejos, como llamas de colores contra la oscuridad. La ciudad era un espejismo de pecado y parecía casi divertido que este trío —un demonio, un vampiro y un hombre lobo— se dirigiera allí.

Kaguya, irritada por estar atrás, se inclinó hacia adelante, preparándose entre los asientos para acercar su rostro al de él. Su cabello blanco caía como un velo sedoso y sus ojos rojos brillaban intensamente bajo las luces de la noche.

—Maestro... —murmuró con una sonrisa seductora. "Si no me dejas sentarme adelante, me enojaré mucho"

Alexa puso los ojos en blanco. - ¿Vas a intentar encantarlo de nuevo? En serio, Kaguya, eres muy predecible"

"¿Predecible?" El vampiro sonrió, exponiendo ligeramente sus colmillos. "¿O simplemente efectivo?"

Vergil no respondió, pero su sonrisa se amplió. Su mano derecha finalmente se movió, descansando firmemente, casi posesivamente, sobre el muslo de Alexa. Ella tembló, mordiéndose el labio con fuerza para evitar soltar un gemido involuntario.





Kaguya, al ver su reacción, entrecerró los ojos. "Eso no es justo." "La vida no es justa", respondió Virgilio, sin siquiera mirarla. La frase era aguda, pero había una sutil diversión en su voz.

La atmósfera en el coche oscilaba entre la provocación y la pura tensión sexual. Kaguya, incluso irritada, no podía ocultar lo atractiva que parecía: el vestido corto de satén negro moldeaba sus curvas casi cruelmente, revelando piernas largas y una figura impresionante. Sus ojos rojos, que contrastaban con su piel pálida y su cabello blanco, la hacían parecer una obra de arte viviente—peligrosa e irresistible.

Alexa, por otro lado, irradiaba energía salvaje. Su cabello naranja con puntas verdes brillaba bajo las farolas y su cuerpo, moldeado con ropa ajustada que acentuaba cada detalle, rebosaba de vitalidad. Había algo primordial en ella, algo que gritaba naturaleza y deseo al mismo tiempo.

Virgilio era consciente de ello. Ambas eran peligrosas, letales, pero esta noche, dentro de ese Lamborghini, eran simplemente mujeres hermosas luchando por su atención.

"Ya casi llegamos", dijo finalmente, con su voz profunda llenando el coche. "Las Vegas está esperando."

"Espero que no me hayas traído aquí sólo para perder el tiempo", respondió Kaguya, todavía inclinada hacia adelante, con su aliento fresco rozando su oreja.

"¿Perder el tiempo?" Alexa sonrió y deslizó sus dedos por el pecho de Vergil. "Con él nada es una pérdida de tiempo."





El rugido del Lamborghini Aventador dorado atravesó el silencio del desierto cuando, de repente, un reflejo azul y rojo brilló en el espejo retrovisor. Inmediatamente después, la sirena resonó, fuerte e insistente.

"Hm." Virgilio soltó una risa baja, casi divertida. "Esa es la primera vez. "La primera vez que la policía me detuvo."

Alexa miró hacia atrás, apoyando su brazo en el respaldo del asiento, con su cabello naranja con puntas verdes cayendo como una cascada brillante. Ella sonrió ampliamente, sus ojos traviesos brillaban.

"¿En serio? Después de todo lo que has hecho, ¿sólo ahora un policía ha tenido el coraje?"

Kaguya, por su parte, se ajustó el vestido corto, como si se estuviera preparando para un espectáculo privado. El escote resaltaba cada detalle de su cuerpo impecable, y la forma en que cruzaba las piernas habría hipnotizado a cualquier mortal.



"Pobrecita..." murmuró, sonriendo. "No tienes idea de lo que estás a punto de ver."

Vergil aparcó tranquilamente en el arcén, silenciando el rugido del vehículo dorado. La oscuridad de la carretera fue cortada por la linterna del coche patrulla y, en cuestión de segundos, un policía sudoroso y de mediana edad se acercó al coche.

"Buenas noches..." comenzó, pero las palabras murieron en su garganta mientras sus ojos caían sobre el interior del Aventador.



Primero, vio a Alexa sentada en el regazo de Vergil, su cuerpo encajaba perfectamente con el de él. Luego, sus ojos inevitablemente se dirigieron hacia Kaguya en el asiento trasero, con su impecable cabello blanco, sus brillantes ojos rojos y el vestido que parecía pecado cosido de tela.

El hombre tragó saliva con fuerza, con la cara enrojecida como si lo hubieran pillado con las manos en la masa.

Vergil suspiró y le pasó una mano por el pelo. "Patético."

Luego, sin molestarse en mirar atrás, dijo con naturalidad: "Kaguya. Arregla esto."

Los labios del vampiro se curvaron en una sonrisa traviesa. Se inclinó hacia adelante, preparándose entre los asientos, y llamó al oficial en un tono suave, casi melódico:



"Mírame profundamente a los ojos..."

El oficial, incluso tratando de resistirse, se sintió atraído por el brillo carmesí de sus ojos. Su cuerpo se puso rígido, su respiración se ralentizó y, en cuestión de segundos, se rindió por completo.

"Ahora..." La voz de Kaguya sonaba como seda afilada, "obedece"

Sin decir una palabra más, el oficial se giró en absoluto silencio, con sus movimientos robóticos, y comenzó a caminar de regreso a su patrulla.

Alexa se rió, inclinándose más cerca de Virgilio. "Deberías cobrar por este espectáculo."



Vergil, sin embargo, simplemente puso en marcha el coche de nuevo, con el motor rugiendo como un dragón despierto. Se marchó con calma, sin mirar atrás. Pero unos segundos después, el silencio de la carretera fue destrozado por una explosión ensordecedora. El cielo detrás de ellos brillaba rojo y naranja, iluminando el desierto por un instante.

Virgilio arqueó una ceja, sin disminuir la velocidad. "Kaguya...", murmuró, con un tono entre divertido y una irritación reprimida. "¿Qué le dijiste exactamente que hiciera?"

En el asiento trasero, el vampiro apoyaba la barbilla sobre la mano y sus ojos brillaban de pura satisfacción.

"Nada mucho", respondió inocentemente, pero la sonrisa en sus labios delataba lo contrario. "Simplemente me aseguré de que nadie más que tú tuvieras derecho a mirar mi cuerpo" ^^



Alexa se rió y echó la cabeza hacia atrás. "¿Lo mataste?"

Kaguya sonrió y dijo: "Le dije que se suicidara" Ella sonrió como un demonio.